

## EL PREMIO NADAL Y LAS NARRADORAS DE POSGUERRA

Marisa SOTELO VÁZQUEZ  
*Universidad de Barcelona*

Blanca RIPOLL SINTES  
*Universidad de Barcelona*

ORCID: 0000-0003-4759-702X

Este monográfico del *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo* quiere presentar la relación axial que se dio durante la dictadura franquista entre la entrada de la mujer escritora en el campo literario español y los premios literarios como recurso visibilizador. Concretamente los estudios que agrupamos se centrarán con detalle en los casos principales de novelistas ganadoras del Premio Nadal durante las primeras décadas de historia del certamen.

Para justipreciar en todas sus dimensiones la importancia del certamen de novela, creado en 1944 por Ediciones Destino e inseparable de la andadura de la revista catalana homónima, debemos viajar hasta las circunstancias que definieron el mundo editorial y el literario, así como la naturaleza del mecanismo legitimador de los galardones literarios, en el primer franquismo. Un año después del final de la guerra civil, aparecía en una nota informativa de *ABC* la realidad del sistema de premios institucionales en la primera convocatoria de los Premios Nacionales Francisco Franco y José Antonio Primo de Rivera: «El Premio «Francisco Franco» de literatura recaerá un año en libros de historia y otros de ensayos, y el de «José Antonio Primo de Rivera»

uno, en novela, y otro, en poesía» (Redacción, 1940, 10). Cuatro galardones anuales, de 10.000 pesetas cada uno, otorgados por un jurado compuesto por, nada más y nada menos, que el ministro de Gobernación, Eugenio Montes, Manuel Halcón, Vicente Gállego, Rafael Sánchez Mazas, José María Pemán y el subsecretario de Prensa y Propaganda como secretario. El sesgo ideológico y la conversión de los premios institucionales en mecanismos de implantación de una hegemonía cultural y política son parámetros evidentes en los datos que acabamos de mencionar. Todos estos títulos se concedían a textos ya publicados, bien en prensa bien como volúmenes, y en consecuencia funcionaban como una estrategia de reconocimiento y prestigio, pero filtrada por la mirada ideológica del régimen, que ya en 1938 había definido un control político por la ley marcial de Prensa y Propaganda de toda publicación a partir, entre otros agentes, del órgano de la censura.

Las dificultades para sortear estos inconvenientes y el hartazgo que los editores más avisados observaron en el público lector español frente a una literatura excesivamente propagandística e ideologizada, fueron dos factores decisivos que, a ciencia cierta, contribuyeron a la decisión de fundar un premio literario de novela inédita. Esta característica, que definirá todo el sistema de galardones literarios que tenemos hoy, ya siglo XXI, en España, fue indispensable para tratar de escapar a la inevitable parcialidad ideológica de los galardones que existían en los años cuarenta. Y se convirtió, además, en una premisa fundamental para dibujar la naturaleza del premio literario como mecanismo descubridor de nuevos talentos.

La paternidad del Premio Nadal se convirtió en un botín goloso. Ignasi Agustí se atribuye la idea en sus memorias *Ganas de hablar* y lo justifica desde el éxito que despertó en el público lector su novela de 1944 *Mariona Rebull*; su gran acogida le llevó a pensar que los lectores españoles demandaban un tipo de novela -realista y bien escrita, con tensión argumental y profundidad psicológica- que no se estaba publicando en el país (Agustí, 1974, 168). Sin invalidar las tesis del escritor y periodista, cabe señalar que las bases del premio, aparecidas en las páginas del semanario *Destino* en agosto de 1944, están redactadas por alguien que tiene muy en cuenta el negocio editorial. Sin duda, el triángulo compuesto por Ignasi Agustí

-todavía director de la revista barcelonesa-, Josep Vergés -gerente y auténtica alma rectora del proyecto- y Joan Teixidor -poeta, crítico y gran editor de altura europea- se hallan en el fondo de toda esta cuestión.

El proyecto de *Destino*, revista creada en 1937 por catalanes huidos de la Cataluña republicana y reunidos en el Burgos sublevado al amparo de la Delegación de Prensa y Propaganda, y refundada por Agustí y Vergés en Barcelona, en junio de 1939, adquirió solidez empresarial y complejidad ideológica en pocos años. Por un lado, a la revista de aparición semanal se sumó la editorial del mismo nombre y, como hemos señalado, en 1944 el galardón literario de novela, al que bautizarían con el nombre de quien había sido jefe de redacción, de marcada adhesión a la dictadura, Eugenio Nadal, quien había fallecido hacía poco y de forma prematura. Estos tres vértices del proyecto *Destino* se retroalimentaban de forma hábil y, entre otras causas, eso lo convirtió en una plataforma de notable alcance. En cuanto a los virajes y matices políticos en el seno de la revista, cabe señalar que de unos inicios plegados a su naturaleza inicial como *Boletín de F.E.T. y de las J.O.N.S.*, en *Destino* fueron ganando peso las voces más europeístas -no lo olvidemos, el conflicto de la IIGM como telón de fondo es insoslayable-, de ideología liberal conservadora y configuración socioeconómica burguesa, ávidas de brillantez intelectual y cultural y sabedoras de que la perdurabilidad de la revista dependía de que lograra interpelar a su público más directo: la clase media barcelonesa, en primer término, y la española en general.

Los conflictos con el órgano de censura no tardaron en aparecer y en confrontar a las gentes de *Destino* con las dificultades para seguir siendo leales a sus lectores potenciales y a su horizonte cultural e ideológico más mesurado y satisfacer, a la vez, la estrecha mirada política del régimen. En este contexto, cuando el final de la guerra mundial parece ya inevitable, que el primer Premio Eugenio Nadal de novela recayera en una escritora joven, prácticamente desconocida, y además en una primera obra, fue un acontecimiento de enorme repercusión: por descontado, dio notoriedad a la novelista, Carmen Laforet, quien pasó de ser un personaje anónimo a ser reconocida por las calles; pero, fundamentalmente, prestigió al proyecto *Destino*, que, de pronto, levantaba cabeza ajeno a lo

esperable, a los designios políticos de la dictadura o a los amiguismos que podían conducir el dictamen del jurado (César González Ruano llevaba tiempo proclamando ser el ganador del primer Nadal). El éxito, en añadidura, de la novela ganadora, *Nada* (1945), con tres ediciones agotadas en el año de su publicación, revalidó la sagacidad de los críticos que habían integrado el jurado del Premio (Ignasi Agustí, Josep Vergés, Juan Ramón Masoliver, Rafael Vázquez Zamora y Joan Teixidor) y auguró que el éxito del Nadal sería una cantera de autores imprescindible para el devenir de Ediciones Destino.

Existe, no obstante, otra consecuencia fundamental de esta primera convocatoria del Premio Eugenio Nadal de novela, que observaría tan sagaz como siempre Carmen Martín Gaité décadas después en «La chica rara»: que una mujer joven, sin contactos ni protección, consiguiera este hito abrió las puertas para que tantas otras escritoras se atrevieran a sacar sus manuscritos de los cajones y los mandaran a concursos literarios e intentaran publicarlos y, quizá así, profesionalizarse ellas como novelistas. La importancia y su proyección en la historia literaria venidera del Premio Nadal como mecanismo visibilizador de la mujer escritora en el campo literario español durante el franquismo ocupa el artículo de Ana Cabello, «Una *habitación propia*: el Premio Nadal y la escritora profesional en España», minucioso trabajo que abre este monográfico y que presenta, a partir de la recepción crítica de los galardones y los testimonios de las propias escritoras, su relevancia y proyección tanto en las trayectorias de las autoras como en nuestro sistema literario.

Tras este necesario marco, Rosa Navarro dedica su artículo a analizar sugestivamente la incidencia que este primer premio a *Nada* tuvo en toda la trayectoria narrativa de Carmen Laforet, centrándose en especial en sus cinco novelas: desde la *opera prima* hasta la inacabada *Al volver la esquina*, pasando por *La isla y los demonios*, *La mujer nueva* y la magnífica *La insolación*. Hemos situado a continuación no la que fue la segunda mujer ganadora del Nadal, pero sí una escritora finalista, que ha sido recuperada hace relativamente poco: Luca Cerullo se detiene en «Eulalia Galvarriato, finalista del premio Nadal con *Cinco sombras*». Galvarriato se

presentó al Nadal 1946<sup>1</sup>, con una novela sutil e íntima, de delicado estilo, que como señala el autor del artículo, pese a su calidad, no logró «abrir brecha» en el campo literario español de su tiempo. Como se apreciará en otros trabajos reunidos en este monográfico del *BBMP*, aprovechamos para reivindicar que el Premio Nadal no solo fue relevante por los ganadores, que llenarían sin duda el canon de la novela española de posguerra, sino también por sus finalistas. De hecho, otro gran nombre de escritora que vinculó su narrativa a la historia del premio: Ana María Matute, cuya relación con el grupo *Destino* analizan María Calvo y Blanca Ripoll en «Una extraordinaria «revelación literaria»: Ana María Matute, el grupo Destino y el Premio Nadal», desde su posición de finalista con *Los Abel* en el Nadal 1947 -que gana Delibes con *La sombra del ciprés es alargada* (1948)- hasta la consecución del galardón con *Primera memoria* (1960).

A continuación, Marisa Sotelo se ocupa de estudiar la trayectoria novelesca de la segunda escritora ganadora del Premio Nadal: Elena Quiroga con *Viento del norte* (1950) y se detendrá, pormenorizadamente, en una de las novelas menos atendidas, *Escribo tu nombre*, como prueba ineludible de que, tras haber logrado el galardón con una obra deudora del realismo decimonónico, Elena Quiroga supo incorporar a su escritura los más importantes modelos occidentales, de gran experimentación técnica, para seguir vertiendo una mirada compleja y crítica sobre el íntimo mundo de la mujer española de la posguerra. Una misma mirada que condujo la pluma de Dolores Medio, tercera ganadora del Nadal con *Nosotros, los Rivero* (1953), que centrará el trabajo de Dolores Thion Soriano-Mollá. A continuación, hallarán el artículo de Gemma Márquez acerca del singular caso de M. Lluïsa Forrellad, ganadora del Nadal 1953 con *Siempre en capilla*, quien tras cincuenta años de silencio literario regresó, con una obra escrita en catalán: *Foc latent* (2006).

En el momento mismo de su publicación, Antonio Vilanova señaló lúcidamente la naturaleza testimonial de una novela como *Entre visillos* (1957) de Carmen Martín Gaité, en tanto que abría una

---

<sup>1</sup> Cabe realizar, llegados a este punto, una precisión: durante las primeras décadas del galardón, existe siempre el desfase entre la fecha de convocatoria y la fecha de concesión y publicación, que era siempre al año siguiente, aunque en el temprano 6 de enero.

ventana privilegiada a un mundo silenciado para la literatura hasta el momento: las expectativas y temores de las mujeres españolas en el contexto de una asfixiante ciudad de provincias. El artículo de Adolfo Sotelo, «*Entre visillos*, Premio Nadal 1957» dibuja con pulcritud las relaciones que antes y después del galardón unieron a la novelista salmantina y el grupo de Destino.

Cierra este monográfico el estudio de Noémie François, «La alternativa al Nadal: el caso de Concha Alós y el Planeta», pues nos pareció interesante ofrecer un artículo que, sin salir excesivamente del círculo del mundo editorial barcelonés, tratara otros ejemplos de galardones que, imitando o intentando ensombrecer al Premio Nadal, funcionaran en su misma órbita. Las tensiones entre Lara y Vergés fueron, como la sombra del ciprés, alargadas y aparecen en otros trabajos del monográfico, como el dedicado a Ana María Matute. Por otro lado, el caso de Concha Alós, con *Los enanos* y *Las hogueras*, doblemente agraciada con el Premio Planeta, es representativo del referente que fue para tantas mujeres escritoras el primer Premio Nadal concedido a Carmen Laforet.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUSTÍ. Ignacio. (1974) *Ganas de hablar*. Barcelona. Planeta.  
REDACCIÓN. (1940) «Disposiciones del Boletín Oficial del Estado». *ABC* (30/05/1940). 10.  
VILANOVA. Antonio. (1994) «El Premio Nadal en las letras españolas». AA. VV. *50 años del Premio Nadal*. Barcelona. Destino. 13-32.